

175
D

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1963 - Número 118



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM.

ARCHIVO HISPANICO
DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958

REVISTA

HISTORICA, LINGÜÍSTICA

Y ARQUEOLÓGICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1963



Tomo XXXVIII
Número 118

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1963

MARZO - ABRIL

Número 118

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. Jesús ARELLANO CATALÁN.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA. Sr. D. Antonio MURO OREJÓN.—Sr. D. Luis TORO BUIZA.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial. Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director—Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,

Secretario de Redacción.—Sr. D. José Manuel CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

Viceadministrador:—Srta. Francisca CABRERA FERNÁNDEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- Felicidad Loscertales Abril.—*Historia política y militar de Sevilla en los primeros quince años del siglo XIX.* (Continuación)..... 137
Antonio Milla Ruiz.—*Contestaciones de don ... a un cuestionario promovido por la Revista "Archivo Hispalense"* 181

MISCELANEA

- Francisco López Estrada.—*Nuevas variaciones sobre el Cántico de Guillén* 203
José Manuel Cuenca Toribio.—*Los orígenes de la Diputación sevillana* 209

LIBROS

- Alejandro Núñez Alonso.—*Cuando Don Alfonso era rey*, por M. J. M. 215
Rafael de Balbín.—Sistema de rítmica castellana, por V. Colodrón Morán..... 216
Heckel, R.—El Cristiano y el Poder, por Antonio del Toro..... 221
Ramón Solís.—Un siglo llama a la puerta, por Francisco Díaz Velázquez 223
Josef Goldbrunner.—Individuación, por M. J. M..... 225
Cornelio Fabro.—El problema de Dios, por Esperanza Pérez Hick... 228
Amitore Fanfani.—Economía, por Matías Avila..... 230
-
- Crítica de Arte*, por Emila Cobos Mancebo 235

ARCHIVO HISTÓRICO

1870

1871

1872

ARTÍCULO 2

NUVVAS VARIACIONES
SOBRE EL CANTICO DE GUILLEN

I. Variación.

MISCELANEA

El Cantico de Guillen es un poema de gran belleza y de gran importancia. En él se trata de la vida de un hombre que se enfrenta a la muerte y a la eternidad. El poema está dividido en tres partes: la primera es una introducción, la segunda es el desarrollo del poema y la tercera es una conclusión. En la primera parte, el poeta describe la vida de su protagonista, un hombre que se enfrenta a la muerte y a la eternidad. En la segunda parte, el poeta describe la vida de su protagonista, un hombre que se enfrenta a la muerte y a la eternidad. En la tercera parte, el poeta describe la vida de su protagonista, un hombre que se enfrenta a la muerte y a la eternidad.

MISCELLANEA

NUEVAS VARIACIONES SOBRE EL CANTICO DE GUILLEN

1. Situación.

Hilvanar de horizontes. Cerca han quedado los dos libros: el releído *Cántico*, de Guillén, y su reciente comentario *La realidad y Jorge Guillén* (Insula, Madrid, 1962). La sierra, lejos, me rodea en torno. Una frontera quebrada, rotunda, que allá pone límites serenamente a tierras y cielo; cerca, el monte bajo añade otra línea más oscura, cuyos bordes recortan figuras de árbol, encima, retama, quejigo. Amarillo de las eras, blanco de cal reciente en las casas. Todo va reuniéndose mansamente, en sabia disposición, no de hombre, para que yo sea el centro. Egoísmo sin pecado, que me centra todo en mí, hilvanándome el horizonte, en ese hilo de la separación que es límite siempre, y que está en torno mío ondulado, eriado de sierras, pujante.

Ese pájaro —golondrina cuyas alas tienen borde de cuchillo— se alza como si sorbiese la tarde entera en su pico, y al llegar arriba queda ahita de luz, y asustada se viene abajo, dejándose entonces querer de la gravedad, hasta un punto en que desdeñosa de la tierra retorna a las alturas, y así se pierde de vista en este para mí juego, para ella vida. El pájaro se reirá de mí, pobre araña que devana la lectura de este poema, creído que soy algo, y no soy más que la fe de ser y estar aquí, en la paz de la tarde. Puede que me desee: mira en paz y contempla en Dios por su obra. Y esta es la paz de los campos, no de muertos, sino de esta vida de la tarde en la sierra.

¿Soy, estoy solo? Vuelan pájaros de otras clases, además de la altiva golondrina, y los insectos se mueven callados o zumbones cerca, ellos también creyéndose el centro de la tarde, leyendo sus poemas de oscuras intuiciones que no puedo com-

prender, que en algo son también mías. Todos somos ahora el centro, y así hasta el infinito, y a cada uno nos rodean unas líneas que quedan más o menos lejos, y se cruzan con las otras que nos alcanzan (El amor, ordenada coincidencia: ¿qué imagen física de la existencia, fórmula sin finalidad, bello ejercicio de escuela en el que las circunferencias van trazándose una y otra y entrecruzándose: poema, insecto, árbol, yo,). Cada parte contiene las otras, y es parte y todo sin solución. ¿Quién lo dispuso así todo, tan en orden y en su sitio para que yo lo contemple en esta tarde?

Las formas limpias del árbol me sacan de dentro de mí para dejarme en esta orilla de contemplación. ¡Qué alegre batir de alas en la tarde que se tiñe de felicidad! Un presentimiento de otoño está en el aire. El rastrojo amarillea intenso; alguna columna de humo indica que un labrador lo quema para preparar la sementera cercana. Un tractor de pronto le pone corazón al paisaje. Sonó un tiro lejos, y el rebaño de cabras se aproxima. Otro, otros hombres cerca. Calma de la tarde, ahora ya espesa, chorreante, empapándome de serranía y mezclando este temblor universal con mi contemplación, todo uno ya, y yo sólo contemplación.

2. *Poesía de Guillén.*

Hay un misterio que lo vela todo: el juego de los niños, la ambición, el sueño... ¡Amplitud del mundo! Misterio es oscuridad, es tanteo, es casi quedarse sólo con lo que puedan decirnos las yemas de los dedos palpando superficies. Pero por medio hay relámpagos de luz estridente, blanca, que asombra por su profundidad, por el relieve que presta a todo, aun lo más lejano, por cómo mata el misterio, por unos instantes tan sólo. Pero luego revive el misterio (¡y cuánto, cuánto!) en el campo, en la ciudad. ¿Quién es este campesino que pedalea por el borde de la carretera desierta, lejos del poblado, yendo insistente, tenaz, hacia un destino, siempre misterioso para mí? Y la luz de otro relámpago me deja una visión sorprendente de esa realidad múltiple, inmensa, que necesita ojos monstruosos de insecto para ser aprehendida. Como esos relámpagos son los poemas de Guillén; adivinaciones radicales, luces sobre el mundo que descargan en la brevedad del poema, entonces palabra incandescente, iluminadora. Siempre la poesía es luz, pero en este caso la de Guillén nos deja pasmados, más conscientes de la pobreza de nuestra visión, de la oscuridad que nos cerca y que nos aprie-

ta el alma. El poema de Guillén nos presta por unos instantes eso: la iluminación que estalla con violencia, que nos enriquece en medida humana, dejándonos con una nostalgia de claridades, una esperanza a ras del suelo, de hombres que saben que el vivir es este legado de aquí y de ahora, irrenunciable, en lucha con el misterio: *Fe de vida*, como dice el subtítulo de *Cántico*. De vida cuando está de moda el vivir como suma experiencia, como si antes la poesía no hubiese sido vida, aún la insincera, la mediatizada por la retórica. (Me gustaría hablar de la condición humana según la fórmula retórica, y sería pasmosa su variedad. El asombro de más de un filósofo vital ha consistido en descubrir que la poesía había sido antes eso mismo: el camino de dar fe del mundo, de la vida. El poeta, nos dice Joaquín González Muela, en su entusiasta glosa de la obra: el camino de dar fe del mundo, de la vida). El poeta, nos a la vida es todo el libro, pero sin nada rimbombante: simple, modesto y, eso sí, luminoso" (pág. 15). Por encima del hombre, su techo cosmológico, las estrellas, los planetas, un infinito de materia y vacío aprehensible poco a poco por las matemáticas, que se han vuelto poéticas, y que como la poesía son ya asunto de unos pocos. Abajo, sobre el suelo, la vida. Mujeres que esperan la fecundidad del tiempo y del hombre; hombres con los ojos abiertos, al acecho de las formas que atraen, con deseo de fundirse con ellas, con pasión de viento sobre velas, y a la vez sintiendo que se les va el tiempo de las manos como arena fina. Hombres y mujeres solos, enteros o por el tiempo en camino de serlo —un leve bulto, niños, jóvenes...—, emparejados, reunidos en comunidad, rodando unos junto a otros; y sus bordes humanos se encajan unos a otros, como piezas de un reloj, con la sociedad, con la naturaleza, con las creaciones espirituales. Y de repente el poeta descubre este acuerdo, la concordancia que junta las partes, y él logra lo difícil: valerse de las mismas palabras del comercio humano como fórmula. La dificultad del poema está en que no se permite ni la falta ni el exceso de un solo vocablo, y éstos han de ser precisamente los atinados, como tampoco en la fórmula no puede haber más que la relación matemática exacta. Lo dicho, Poema queda, pero con los justos términos, la síntesis irremplazable, todos los recursos acoplados con rigor: acentos, metro, rima, etc. Joaquín González Muela quiere penetrar en el sentido de la *realidad*, que es lo que se testimonia en la fe de vida de la poética guilléniana. Esta realidad a su vez revierte en la condición humana, condicionándose ambas para que exista plenitud de ser. Lo ha dicho hace poco el propio Guillén a Claude Couffon, el gran

conocedor de nuestra lírica actual: "Nosotros no somos más que una tentativa hacia una plenitud propiamente humana" (*Dos encuentros con Jorge Guillén*, Institut d'Études Hispaniques, París. Encuentro de junio, 1962, pág. 27). El hombre al fin y al cabo. Y la mujer, que no quiere saber el fin de las cosas, y se pasa la vida atando cabos.

3. *El enamorado de la perfecta realidad.*

La obra de Guillén tiene, pues, un sentido definido; los aires soplan para ella con orientación estable, y la veleta se queda clavada, y por eso avanza a su empuje siempre inexorable:

Perfección
De la vida cotidiana.
Aquí estás.

Cada poema, cada iluminación es un tanto ganado para definir esa perfección que al hombre común se le antoja inasible, siempre huidiza, habiendo ella traspasado la ladera cuando aún corremos por el valle. (El español medio o es un descreído de la realidad o su romántico enamorado; o la desdeña o bien hace de ella una amante ideal, pero no se casa con ella; Guillén sí lo hizo, y los hijos de las nupcias son los poemas).

Esta poesía por humana no le quita ámbitos al misterio, sino que se hunde cuanto puede en él. Hay que hacerlo penetrando en la vida cotidiana, la que tiene un valor humano general, pues como recuerda Guillén el humanismo es la más tradicional corriente europea. Pasó la época de los héroes descabalados, que se situaban en un primer término y allí braceaban contra enemigos, infieles o molinos de viento. Para el poeta no valen aquí y ahora los héroes viejos o nuevos, sino todos los hombres para los que cuenta por igual el tiempo en forma irremediable. La belleza es entonces un agobio, un braceo desesperado para mantenerse encima, un esfuerzo por ver y hallar un sentido. La poesía de Guillén nos da esto, y lo hace con gesto sencillo, quitándole desesperación, como si por ella el peso de la culpa se volviese ingrávido, devolviendo a la belleza sus líneas de orden, de significación, de salvación humana en último término, sin compromiso establecido con respecto a otra. Así lo dijo a Couffon: "En mi caso, la perspectiva es modestamente terrestre, pero abierta, no cerrada, a la mayor trascendencia..." (Encuentro citado, pág. 28). Por eso estimo que es una poesía *clásica* en sen-

tido universal (como universal es la intención del poema más concreto). Este es un clasicismo puesto a la hora de hoy, lindante con una física y una cosmología distintas de las tradicionales.

Ya hoy no duermen en el arpa las notas en espera de la mano que sepa arrancarlas (los arpistas son solistas o tocan en las grandes orquestas, y en las casas no hay desvanes en que se puedan guardar los instrumentos inútiles). Pero en cambio ¿cuántas ondas me rodean invisibles (música, palabras, comunicaciones de barcos, aviones, diálogos anodinos) a las que sólo falta el aparato adecuado que sepa desentrañarles la vibración, como la mano del arpa de Bécquer? Y, sin embargo, el jardín está aquí, y la calma de la tarde y los pájaros incansables y las voces de los niños que reinventan los juegos. Todo es mío: las ondas, a mi alcance por el transistor que silencio cuando quiero, y este ámbito de la tarde. El sol caliente tiene un dejo de terciopelo finísimo y un aire leve lo apacigua todo, preparándolo para la noche inminente. El marco es apropiado para la lectura de Guillén: la belleza es un anhelo creciente, irremplazable, plantado sobre la vida misma:

Perfección
De la vida cotidiana:
Aquí estás.

4. *Regreso.*

Regreso; es la hora de la vuelta. Por la carretera hacia el valle, queda atrás la sierra. Es domingo, y la carretera es el paseo del pueblo. Hay que templar la marcha y acomodarse al ritmo de la ocasión. Al vulgo municipal y espeso, de Municipio rural, paseándose en la tarde dominical sobre el asfalto de la carretera nacional... quiero unirme. Son mis hermanos. Ellos no saben filosoffa, ni por lo visto lo necesitan. Rueda la tarde, noria de gente, y alguna pareja desaparece. Hablan los unos, sueñan las otras, en el bar se vende la Coca-Cola. Juegan los hombres en el casino, y en las tabernas, y beben vino. Cartas de juego, las españolas, trota el caballo, ríe la sota. El rey esconde el as de bastos, salta el de oros, copas son palos. Pronto ya el pueblo lejos se queda; no se preocupe: hay otro cerca...

Fe de vida, que clamaba Guillén. Vida lo es todo, y hasta parece serlo este cementerio limpio, aseado, con macetas en las

tumbas y una guarda de cipreses que son ya ellos mismos noche. Pues venci6 ella, y las luces del coche s6lo recortan tijeretazos de paisaje.

FRANCISCO LOPEZ ESTRADA.

Caserío de los Reina, Antequera, agosto, 1963.